



Minería en el suroeste antioqueño: ¿y qué pasa con los campesinos?

Jenni Carolina Perdomo Sánchez

Maestría en Estudios Socioespaciales del Instituto de Estudios Regionales

Universidad de Antioquia.

Resumen

Este texto presenta un acercamiento a la forma en que la minería produce espacialidades extractivas en Támesis, Caramanta y Jericó, municipios ubicados en el suroeste antioqueño. Se propone analizar la minería como una de las técnicas empleadas por el régimen de intervención económica actual que basado en una racionalidad neoliberal y la mediación de conocimientos expertos regula la población, los recursos y los territorios. El artículo examina los efectos de las intervenciones en la vida cotidiana a través del control de la movilidad, la generación de expectativas y la inserción de nuevas dinámicas sociales. Finalmente, se resalta el papel de las movilizaciones sociales como horizonte de posibilidad para la creación de experiencias singulares.

Palabras clave: minería, espacio, capitalismo, regímenes de intervención económica, gubernamentalidad.



INTRODUCCIÓN¹

Este texto presenta un análisis preliminar de los efectos de la minería a gran escala a partir de la producción de espacialidades extractivas en los municipios del de Támesis, Caramanta y Jericó, ubicados en el suroeste antioqueño. Esta región ha sido caracterizada por los geólogos como el cinturón minero del Cauca y como uno de los distritos de oro más prolíficos del país.

En Latinoamérica se ha producido una bibliografía extensa alrededor de la minería que da cuenta de los procesos de reorganización del capital a nivel mundial y la implantación de reformas estructurales a nivel estatal que permiten promover la inversión extranjera y consolidar una economía de tipo extractivo. Autores como Gudynas (2005) Acosta (2010), Schuldt y Acosta (2006), Svampa (2012), Svampa y Sola Álvarez (2010) y Machado (2012) desde una postura crítica abordan la consolidación del modelo de desarrollo económico basado en la extracción, el cual, como propone Svampa “debe ser comprendido como aquel patrón de acumulación basado en la sobre-explotación de recursos naturales, en gran parte, no renovables, así como en la expansión de las fronteras hacia territorios antes considerados como “improductivos” (2012:17).

Este proceso existente desde la época colonial, se ha agudizado en los últimos años del siglo XX con el pasaje del Consenso de Washington al consenso de los commodities, el cual como propone esta autora ha intensificado la “expansión de productos tendientes al control, extracción y exportación de bienes naturales” (2012:16) e intensificado un proceso

¹Este artículo hace parte del proyecto de investigación “Regímenes de Intervención económica y conocimientos expertos en Colombia”, realizado en alianza entre la Universidad de Antioquia y la Universidad de los Andes.



de “primarización” de la economía (Cypher, 2009). Estos trabajos son de gran valor analítico para comprender la geopolítica minero-energética (Toro, 2012) y los conflictos, tensiones y disputas que introducen en los territorios. Pero aún no se ha profundizado en la manera en que estas intervenciones económicas se espacializan y transforman el paisaje y los lugares en los cuales se insertan.

Aquí se propone abordar la minería como un tipo de intervención económica particular. Una técnica en sentido Foucaultiano que expresa los efectos materiales del ejercicio del poder, en el marco de un conjunto de *estrategias biopolíticas* para el control de los recursos, la población y los territorios. Me baso en la información recogida en campo durante el mes de mayo a partir de entrevistas y conversaciones con habitantes de los municipios de estudio, representantes de movimientos sociales y funcionarios de las diferentes administraciones municipales.

El texto aborda en primer lugar el marco conceptual que dio origen a la categoría de minería como técnica, continúa con el análisis de la producción de espacialidades extractivas, a partir de los testimonios de las personas entrevistadas en campo y finaliza con unas consideraciones dirigidas al papel de las movilizaciones sociales en la producción de contraespacios de resistencia.

DESARROLLO

Los regímenes de intervención se enmarcan dentro de lo que Foucault planteó como “gubernamentalidad”, en cuanto a la necesidad de la modernidad capitalista de instaurar formas de gobierno a través de las cuales, “vastos ámbitos de la vida cotidiana fueron apropiados, procesados y transformados de manera creciente por el conocimiento experto y los aparatos administrativos del Estado” (Escobar, 1999: 287). Esta definición subraya los



aspectos constitutivos del régimen: una racionalidad, una economía del poder y unas técnicas que en el actual caso de Colombia se expresa en la expansión de las “locomotoras de la prosperidad”, basadas en la exploración minero-energética, la agroindustria y la creación de infraestructura.

Foucault a partir de su análisis de la racionalidad política de occidente propone que a partir de los cambios que operaron en el ejercicio del poder durante el siglo XVIII surge la biopolítica, como una estrategia que va a integrar el reconocimiento del ser humano como especie, a la política. La integración de las características biológicas de la especie humana en el arte de gobernar, implica una nueva forma de administración, en la que la vida se convierte en el eje de la regulación. Aquí el territorio, la población y los recursos, se convierten en esenciales dando lugar a una forma específica de gobierno llamada *gubernamentalidad*.

La gubernamentalidad puede ser definida en tres sentidos de acuerdo con Foucault (1999 [1984]:195).

En primer lugar, hace alusión al conjunto de instituciones, procedimientos, análisis y reflexiones, cálculos y tácticas que permiten ejercer el poder teniendo como meta la población, como forma de saber la economía política y a la seguridad como dispositivo (Foucault, 1999 [1984]: 195). En otro sentido, para Foucault corresponde a la tendencia, la línea de fuerza que, en todo Occidente, no ha dejado de conducir, desde hace muchísimo tiempo, hacia la preeminencia de ese tipo de poder que se puede llamar el «gobierno» sobre todos los demás: soberanía, disciplina; lo que ha comportado, por una parte, el desarrollo de toda una serie de aparatos específicos de gobierno, y por otra, el desarrollo de toda una serie de saberes.



Finalmente, como propone el autor, la gubernamentalidad corresponde al “*resultado del proceso por el que el Estado de justicia de la Edad Media, convertido en los siglos XV y XVI en Estado administrativo, se vio poco a poco gubernamentalizado*” (Ibíd., p. 195). Es decir, que la vida cotidiana desde múltiples esferas se instrumentalizó por el conocimiento experto, entre otros dispositivos; incidiendo tanto a nivel individual como colectivo. Desde esta perspectiva, los regímenes de intervención económica constituyen una lógica gubernamental basada en una racionalidad económica del poder que integra diferentes técnicas, estrategias y tácticas mediante la negociación de conocimientos expertos. La minería en el régimen de intervención económico actual constituye una técnica, producida y mediada por conocimientos expertos que van desde el saber laico hasta el científico. Como el objetivo del texto es analizar la minería aurífera a gran escala haré referencia al saber experto que es producido desde la ciencia y a partir de los cuales se ejercen el poder para la producción de espacialidades extractivas.

Empresas mineras como IAM Gold, Anglo Gold Ashanti, Solvista, Tolima Gold Mine, Colombian Mines Corporation, intervienen hoy estos territorios motivados por su ubicación en la cordillera americana occidental, la cual es caracterizada por los geólogos como la que concentra mayor número de yacimientos de importancia económica de oro del mundo (Sillitoe, 2008, p. 664). Éste sin embargo como señala Toro (2012) lo que atrae verdaderamente la inversión extranjera no es la disponibilidad de minerales sino “las condiciones excepcionales que nuestros países ofrecen a las grandes industrias mineras para la implementación de una economía de rapiña basada en el saqueo extractivista” (Toro, 2012, p. 21).

Las políticas económicas actuales del gobierno llamadas las “locomotoras de la prosperidad”, basadas en las exploración minero-energética, la agroindustria y la creación



de infraestructura que incluye diferentes equipamientos, hacen parte de una geografía escalar capitalista en la que confluyen diferentes centros de poder, en los cuales el Estado es sólo uno de los actores, pero gracias a su actuación se incorporan “los intereses de instituciones supranacionales como el FMI, la OMC, el Banco Mundial y el mercado financiero” (Toro, 2012, p. 18) que ponen en marcha políticas que garantizan y viabilizan la explotación bajo la división actual del trabajo.

Sillitoe (2008) en su trabajo sobre los distritos y cinturones de oro en la cordillera occidental americana, mapea a partir de información de diversas fuentes y de la AngloGold Ashanti 3 *cinturones de oro* en Colombia, en los que se incluye el cinturón de oro del Cauca como uno de los más prolíficos por sus niveles de concentración de oro. Estos cinturones se convierten en áreas de expansión del capital que mediante procesos de inclusión y a través de relaciones de poder ordenan y jerarquizan los espacios y sus habitantes. Así, los “recursos estratégicos” continúan como desde la colonia reconfigurando la geografía del país, ubicándonos hoy en el segundo país con más número de conflictos ambientales en el mundo, después de India (EJOLT, 2014).

La mediación del conocimiento científico en el entramado de las relaciones de poder que ejercen los agentes mineros es fundamental para el proceso de apropiación y significación de los denominados cinturones de oro, a partir de los cuales se producen espacialidades extractivas. Estas relaciones de poder permiten implementar dispositivos de seguridad, controles, límites y fronteras configurando así territorios. Entiendo por territorio una dimensión constitutiva del espacio, en la que se ponen de relieve los procesos de control a través de relaciones de poder², involucrando aspectos funcionales y simbólicos, en constante movimiento a partir de los procesos de territorialidad y territorialización. En este

²Desde los Estudios Socioespaciales y la geopolítica crítica el territorio no se analiza en la perspectiva clásica, en relación al Estado, sino más allá de sus formas jurídicas como plantea Foucault para el caso del poder.



sentido, retomo la idea de Carlos Walter Porto-Gonçalves quien señala que siempre se debe considerar “la tríada-territorio, territorialidad y territorialización. Un mismo espacio apropiado y constituido por una determinada sociedad contiene siempre territorialidades distintas”(Porto, 2004:265).

La permanente movilidad de estos procesos da lugar a reordenamientos sucesivos que se espacializan mediante el control de los flujos, es decir el movimiento. Así por ejemplo, en los municipios de estudio se puede observar la construcción de nuevas infraestructuras, cerramientos con alambres de púas que restringen el paso por caminos que son de uso cotidiano por los habitantes, la intensificación de la fuerza militar como parte de las estrategias de seguridad. De esta manera el paisaje es transformado. Las nuevas materialidades expresan formas de control sobre la población a través de las cuales se operativizan las espacialidades extractivas, puesto que el *“poder se arraiga, adquiere peso, volumen, consistencia; se inscribe en los cuerpos, diseña muros y fronteras, se implanta en un suelo, marca su territorio: tiene la materialidad de una fuerza, adquiere visibilidad”*(Foucault, 1978, citado por García, 2006: 72).

Al recorrer los municipios y conversar con sus habitantes se evidencia una diferenciación entre los usos del suelo en las tierras altas, medias y bajas a partir de la espacialización del régimen de intervención económica. En Caramanta, un campesino lo describe de la siguiente manera:

“La división de tierras en Caramanta las tierras altas le pertenecen al que compró muchas (y qué pasa con los campesinos?): “La minería viene en un proceso, primero la concentración de tierras. En las tierras altas hay un monopolio, allí es a donde nace el agua, después monocultivos, conflicto y queda un territorio de los campesinos apartado. Las zonas cálidas en pocas manos, las zonas bajas (frutales, naranjos). Es preocupante porque sólo es sólo una empresa y en cualquier momento desaparecen. La economía campesina a ellos



no les importa. Hemos tenido que discutir con la minera más que todo... el oro no se come y dejan de lado otras economías... que ahora están amenazadas por estos megaproyectos” (Entrevista habitante, 2014)

En Támesis, la zona ribereña del río están ubicadas varias parcelaciones. Allí el costo de la tierra es elevado, esto obedece de acuerdo a un funcionario a que “allá nacen todas esas aguas y las bajas son las más caras; como de Pescadero hay tierras muy grandes. Desde La Naranjera, hay mucha parcelación de recreo” (Entrevista, funcionario Alcaldía, 2014). En las tierras medias están los campesinos, aunque el número va en descenso por el aumento de la compra de fincas por ciudadanos de Medellín que van en búsqueda de una zona de descanso. En las tierras altas está el DMI y la proyección de la minería aurífera. Justamente, las disputas y conflictos en torno al territorio aparecen por la existencia de una multiplicidad de territorialidades y poderes a nivel micro y macro que se interrelacionan de manera asimétrica y responden a procesos geohistóricos particulares.

Los reordenamientos territoriales que producen las empresas mineras no se dan de manera aislada frente a otras intervenciones económicas, al contrario hay una continuidad en las mismas expresada por la lógica del régimen. Para nadie es un secreto en el suroeste que los paisajes agrícolas y las áreas de reserva están hoy colonizadas por extensos monocultivos de pino que como señala un líder: “Nos preocupa el monocultivo del pino porque sabemos que detrás de eso viene la minería. Eso pasó en Jericó, allá hemos visto que en el pino hacen las plataformas y no es una especie nativa y también se consume el agua en unos años...” (Entrevista mayo de 2014).

Con la siembra de pinos se establecen límites, se homogeniza el paisaje, el alma del campesino es desterritorializada, las plataneras, los cafetales, frutales enmarañadas en un



mosaico biodiverso son despojados del multicolor para dar paso a un verde ópaco, al capitalismo verde que se expande secando...:

“19.000 Ha están ocupadas en monocultivos maderables desde hace diez o doce años, coincide con la minería, esto les facilita el proceso de exploración a las mineras, desplazando familias, cerrando la posibilidad que estos territorios regresen a la agricultura... Donde hay pinos no hay insectos, suelos secos, no hay humedad. En los otros está la exuberancia de fauna y flora. Desde un conocimiento empírico sabemos que hay afectación de las unidades de suelo y que genera menos empleo”. (Entrevista habitante, 2014)

Años atrás, “el paisaje era distinto”, me decía un profesor quien en su remembranza recordaba las familias que vivían allí, el bosque y la forma en que la neblina de pronto abría a su paso un horizonte infinito por donde transcurría el agua, ahora parece “Yellowstone”. Este relato da cuenta de las transformaciones del lugar bajo procesos simultáneos de desterritorialización/reterritorialización a través, de los cuales el capital produce nuevos paisajes. Es justamente frente a estos procesos que han emergido respuestas ciudadanas de movilización, las cuales ponen en evidencia las tensiones con las lógicas hegemónicas del capital, poniendo de relieve la lucha epistémica frente a formas diferenciales de relación con el territorio y la naturaleza. Así, mientras para las empresas mineras el territorio es concebido más en términos funcionales, las movilizaciones sociales ponen el peso en una concepción más simbólica del mismo.

La diferencia de intereses, concepciones, relaciones y prácticas deriva en conflictos ambientales que no se pueden desconocer a pesar de la negación de las afectaciones por parte de las empresas mineras. En Jericó donde la fase de exploración se encuentra más avanzada, los habitantes han evidenciado el daño a acuíferos que se conectan con el



municipio de Támesis. A raíz de ello la ciudadanía viene expresando su preocupación frente al destino del agua, pues es de conocimiento amplio las demandas hídricas que requiere una explotación minera a cielo abierto. De allí que, al realizar un mapeo de la ubicación de las empresas en estos municipios, su localización coincida con las microcuencas principales y las áreas de reserva como el Distrito de Manejo Integrado La Cuchilla Jardín-Támesis³ dispuestas por el Estado para mantener ecosistemas frágiles.⁴

Estas relaciones desiguales de poder se evidencian en la puesta en marcha de los procesos de exploración. Como señalan los habitantes, mientras que un campesino requiere para obtener una servidumbre de agua realizar diferentes trámites administrativos y esperar hasta dos años, una empresa minera la obtiene en máximo quince días. Así lo relata un habitante: “Lo que nos preocupa es el agua, eso es lo que toman. Si usted como campesino va a pedir una concesión, qué lucha! Y esta gente hace helipuertos, tumba y ¿qué?” (Habitante entrevistado, 2014).

Los habitantes de Chirapotó en Caramanta quienes viven del río Cauca se enfrentan a la incertidumbre cotidiana de trabajar en lo que resulte, pues en las zonas donde pescaban las aguas están contaminadas de mercurio. Si no hay pesca, hay que dedicarse al barequeo, pero éste depende de las condiciones climáticas y del nivel del río. “Cuando no se puede trabajar nos vamos para Marmato...” (Entrevista líder de la asociación de mineros). Éste municipio de Caldas parafraseando a varios entrevistados es un espejo para decir no a la minería.

³Declarado mediante el acuerdo 316 de 2009. El plan de Manejo del Distrito de Manejo Integrado se estableció con el acuerdo 348 de mayo de 2011. (Corantioquia, 2012)

⁴Aunque no es el objetivo del texto cabe preguntarse entonces qué se conserva y para quiénes.



La lógica que subyace a las intervenciones económicas involucra el ser, el saber y el hacer, así, mediante la producción de reordenamientos, los habitantes son insertados en los circuitos del capital de nuevas formas y reubicados en la división del trabajo. Esto significa que en el caso particular de la minería, ésta se convierte en una forma de regular la población en la que mediante el ejercicio del poder se crean espacios y sujetos. Éste proceso no es homogéneo y está en constante cambio, razón por la cual los movimientos sociales emergentes tienen un horizonte de posibilidad frente a la subordinación de sus sistemas de vida.

En Jericó particularmente la fragmentación del tejido social se empieza a esbozar con los conflictos familiares que emerger producto de la división entre pro-mineros y no mineros. En muchas familias hay diferentes posiciones frente a la actividad minera, situación que en principio no debería ser objeto de preocupación, sin embargo, en momentos de movilización ciudadana para decir *no a la minería*, las diferencias se radicalizan y se produce una polarización que culmina en distanciamiento y agudización de las contradicciones. Ésta situación constituye una de las principales formas de división interna que se produce a raíz de las prácticas mineras al ser utilizada de acuerdo al siguiente testimonio como estrategia por parte de las empresas para su accionar: “Durante las movilizaciones se veía la diferencia... hermanos que no se hablan y sólo se buscan en el pueblo porque se piensa que todos son enemigos... Y los psicólogos (de las empresas mineras) dijeron: miren lo que está pasando, ¿usted está dispuesto a defender la empresa como sea?...” (entrevista habitante, 2014).

La posibilidad de emplearse en las empresas mineras ha desplazado el proyecto escolar de muchos jóvenes, quienes se sienten atraídos por honorarios más altos y en consecuencia con gran posibilidad de obtener prestigio y ascender en la escala social. Éstas ideas que se viabilizan a través del servicio de transporte en moto o el acompañamiento en la



exploración como sucedió en Caramanta, contribuye en el desplazamiento de la economía campesina:

“Aquí tenemos economías cíclicas por eso la gente ve favorable tener un salario regular y después entrar en desempleo, aún así los jóvenes permanecen, utilizan sus motos para transportar... y para trabajar en el campo piden mayores salarios a los campesinos... esto ha incidido en el aumento de conflictos de familias campesinas, donde unos trabajan en las mineras y otros están en resistencia...” (Entrevista habitante, 2014).

Las estrategias de fragmentación no sólo operan a nivel micropolítico, la influencia de las mineras en la política nacional, regional y local es evidente desde el código minero que amplía su rango de acción por encima de la autonomía y el ordenamiento municipal hasta la cooptación de medios de comunicación y el empleo de políticos para el cumplimiento de sus objetivos. En Jericó esto se hace visible, la emisora oficial local y el canal apoyan abiertamente las empresas mineras y emiten sus contenidos.

Los medios de comunicación cumplen un papel fundamental en la creación de opinión, por ello en un tiempo-espacio de coyuntura como el que se vive en la actualidad dada la fase en la que se encuentra la actividad minera, busca generar expectativas y disuadir a quienes no respaldan la extracción aurífera:

“La empresa minera tiene una táctica: cooptar a la gente mediante dádivas y presión mediática: una emisora donde hay cuás mineras, donde no tenemos acceso y nos ridiculizan y un canal de televisión que lo contrato la minera: débiles mentales que estamos en un síndrome de pubertad donde le decimos no a todo y que hacemos un terrorismo informático con las banderas que tenemos aquí...” (Entrevista habitante, 2014)



CONSIDERACIONES FINALES

Más que consideraciones finales lo esbozado hasta aquí constituye un punto de partida en el análisis de la actividad minera desde la perspectiva de los regímenes de intervención económica. Como resultados preliminares se espera contribuir en la forma en que el capitalismo desde su capacidad camaleónica coopta los espacios, el ser y el hacer produciendo nuevas geografías que operan bajo mecanismos de inclusión. Desde allí el horizonte de posibilidad se abre para los movimientos sociales al evidenciar que los procesos de reconfiguración no se agotan, están en permanente cambio y es posible establecer líneas de fuga que deriven parafraseando a Deleuze en singularidades múltiples irrepetibles, donde se reafirme la diferencia y sea posible construir otros mundos posibles.

Referencias bibliográficas

Acosta, A. (2010). Maldiciones que amenazan la democracia. *Revista Nueva Sociedad*, 229, 42-61.

Corantioquia (2012). ¿Cómo es el DMI La Cuchilla Jardín-Támesis?. Retrieved from: http://www.corantioquia.gov.co/index.php?option=com_content&view=article&id=1048:dmi-la-cuchilla-jardisn-tamesis

Cypher, J.M. (2009). ¿Vuelta al siglo XIX? El auge de las materias primas y el proceso de “primarización” en América Latina. *Foro Internacional*, XLIX, (1). México: El Colegio de México.

EnvironmentalJusticeOrganisations-EJOLT. 2014. Atlas of environmental justice. Retrieved from: <http://ejatlas.org/>



Escobar, A. (1999). *El final del salvaje. Naturaleza, cultura y política en la Antropología contemporánea*. CEREC, ICAN, Bogotá D.C., Colombia.

Foucault, M. (1999)[1984]. Michel Foucault. *Estética, ética y hermenéutica*. España: Paidós Básica.

García, M. (2006). *Espacio y poder: el espacio en la reflexión de Michel Foucault*. UAM-X, CSH: México.

Gudynas, E. (2005). *Geografías fragmentadas: sitios globalizados, áreas relegadas*. *Revista del Sur*, 160.

Machado, H. (2012). *Los dolores de Nuestra América y la condición neocolonial. Extractivismo y biopolítica de la expropiación*. *Revista del Observatorio Social de América Latina-OSAL*, año XIII (32). Buenos Aires: CLACSO.

Porto-Gonçalves, C. (2004). *“A geofricidade do social: uma contribuição para o debate metodológico sobre estudos de conflito e movimentos sociais na América Latina”*. En: Seoane, José (Comp.), 2004. *Movimientos sociales y conflicto en América Latina*. CLACSO, Buenos Aires, Argentina.



Shuldt, J. y Acosta, A. (2006). Petróleo, rentismo y subdesarrollo ¿una maldición sin solución?. *Revista Nueva Sociedad*, 204, 71-89.

Sillitoe, R. (2008). *Major Gold Deposits and Belts of the North and South American Cordillera: Distribution, tectonomagmatic settings, and metallogenic considerations. Economic Geology*, 103 (663-687), Society of Economic Geologist, Inc.

Svampa, M. y Sola Álvarez, M. (2010). Modelo minero, resistencias sociales y estilos de desarrollo: los marcos de la discusión en Argentina. *Ecuador debate*, 79. Quito: Centro Andino de Acción Popular.

Svampa, M. (2012). Consenso de los commodities, giro ecoterritorial y pensamiento crítico en América Latina. *Revista del Observatorio Social de América Latina-OSAL*, año XIII (32). Buenos Aires: CLACSO.

Toro, C. (2012). Introducción. Geopolítica energética: minería, territorio y resistencias sociales. En: Toro, C., Fierro, J., Coronado, S., Roa, T. (2012) (Eds). *Minería, territorio y conflicto en Colombia*, (pp. 17-34) Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.